

LA RICA HISTORIA DE LA PLAZA DE LA CONCEPCIÓN

Walter Bonetto. 2008. Puntal, Río Cuarto, 28.09.08:14.
www.produccion-animal.com.ar

[Volver a: Temas desprendidos de la historia](#)

En general, en toda organización urbana y social de los pueblos, sus habitantes se nuclean alrededor de un espacio libre que luego van consolidando y adornando con paseos, jardines y monumentos, que hacen referencia a su creación y pasado. Se denomina "Plaza", como lugar central de la historia de un pueblo, de una localidad. Lugar en común, donde se participa públicamente y se transita libremente. Lugar donde se viven emociones, encuentros.

En el caso de nuestra plaza, fue testigo y protagonista comprometida con todas las generaciones de riocuartenses que amaron y respetaron este espacio como el lugar más central del Imperio.

Si bien la "Plaza de la Concepción" nació con la Villa, en aquellos primeros años fue cambiada de lugar, trasladada una cuadra más hacia el Norte respecto de sus trazos originales. Luego su permanencia se mantuvo imperturbable y su trascendencia fue constante, como lugar físico desde donde la población se expandió a sus alrededores y tomó su rumbo y su pujanza. Durante todos los tiempos albergó grandes alegrías, pero también grandes penas y dolores, por haber sido mudo testigo de tanto protagonismo en la historia de un Río Cuarto que quería permanecer y conquistar una posición en la pampa un tanto desierta, pero no exenta de violencia y peligros.

Majestuosa, cobijó el paseo de los parroquianos, mientras los pobladores se disputaban espacios por permanecer a su frente, o al menos muy cerca, porque no ignoraban que ahí, en ese lugar, estaba "el centro de la vida del Imperio", y todos buscaban las primeras filas para contemplar la obra de todos los tiempos.

Fue refugio relativamente seguro, durante un siglo, de casi un medio centenar de terribles invasiones de malones que azotaron a la Villa con gran crueldad. Los riocuartenses se congregaban en la plaza para salvarse, porque los indios no la penetraban, ya que siempre se la mantenía defendida con las mejores armas. Para esto, y hasta el año 1886, se encontraba cercada con muchos hilos de alambre y gruesos postes de algarrobo clavados a pique, para tensar con rigidez y dar consistencia al cerco, mientras entre poste y poste se colocaban varillones. Contaba sobre cada calle con una puerta que en los momentos de los ataques era fuertemente cerrada.

Sólo cuando la amenaza de las invasiones dejó de existir se levantó aquel alambrado perimetral y la plaza así "vivió su libertad", cambió su fisonomía y se convirtió en un paseo popular.

Hasta entonces, al escuchar el clarín o la corneta de advertencia, los pobladores corrían con desesperación para alcanzar la plaza, especialmente las mujeres junto a sus hijos. No siempre todos eran suficientemente rápidos. Muchos inocentes quedaban a merced de los bárbaros y sus vejámenes, mientras los que sí llegaban ahí permanecían, acampados en silencio, con el corazón saltando con fuerza dentro de sus pechos y rezándole a la Purísima Concepción hasta que la invasión pasara.

Desde ahí también escuchaban los atroces gritos de esa invasión; el llanto desesperado de muchos niños y de mujeres cautivas que tuvieron la tremenda desgracia de no alcanzarla para protegerse; el humo del incendio y la polvareda de la tropa arreada y robada. La plaza era testigo de la vida y de la muerte de aquellos tiempos en donde el malón destruía todos sus alrededores. Pero no tocaba aquel centro atrincherado a pesar de que lo codiciaba y lo amenazaba: es que ahí estaban las mejores armas de fuego de la defensa en cada flanco, los mejores tiradores, y hasta algún cañón que escupía muerte segura para los atacantes.

También la Plaza de la Concepción había sido escenario de guerra, cuando Facundo Quiroga toma la Villa en el año 1831, ocasión que a través de la historia se observa como la única en que fue "penetrada y vencida su plaza". Aunque parezca risueño y más benigno, no se salvó de una gran invasión de langostas ocurrida en 1868, cuando en pocas horas los insectos pelaron todos sus árboles.

Pero la plaza fue también testigo de liberación de esclavos en las fechas patrias de algunos 25 de Mayo; así es como en 1826 era liberada por sorteo en la Plaza de la Concepción la esclava Petrona Ortiz. También en la plaza se azotaba a los infractores de los bandos en el tiempo de la colonia y se ejecutaba a los condenados a muerte en presencia del pueblo como un normal acto público. Así fueron fusilados delincuentes, desertores del ejército y hasta un ex gobernador de la provincia de Córdoba, Nolasco Rodríguez, el 21 de mayo de 1840 a las 11 de la mañana. Fue en 1881, ya menguadas las grandes invasiones, cuando a la Plaza de la Concepción se le cambió de nombre, en honor al general Julio Argentino Roca y su protagonismo tan discutido y cuestionado en estos tiempos. Ya después de haberse sacado aquel alambrado las mejoras a la plaza fueron constantes y en el año 1899 se colocó como adorno central la artística fuente de hierro traída de Europa que ahora se encuentra en la plaza Racedo.

En 1904 se usó la plaza Roca para realizar el gran brindis navideño y encender el alumbrado público con electricidad: los ciudadanos observaban asombrados el nuevo sistema de luces. Llegamos así a 1910, cuando sus veredas dejan de ser de tierra para quedar embaldosadas, lo que era todo un lujo, al que en 1918 se sumaron sus calles perimetrales adoquinadas.

La historia de la plaza es muy larga y muy rica, y su nombre original de "La Concepción" remite a los orígenes de la actual Río Cuarto. También podría pensarse que no es justo vivir cambiando los nombres con el paso de los tiempos, porque se corre el gran riesgo de no respetar con justicia acontecimientos que marcaron a sangre y fuego nuestro pasado, que debe ser observado con ecuanimidad desde todas sus dimensiones.

Volver a: [Temas desprendidos de la historia](#)